

El sotobosque está conformado por materia vegetal (rastreras, troncos de árbol, lianas, matas jóvenes) y toda clase de desechos caídos de arriba, incluyendo esta cáscara de palma.

The understory is comprised of sprouting vegetation (tree trunks, stilted roots, lianas, vines, seedlings, saplings), and debris from the higher strata of the forest, including this fallen palm fruit pod.

CATEDRAL DE DIOS INSIDE GOD'S CATHEDRAL

*El Sotobosque,
The Rainforest's Understory*

El sotobosque es la zona de la selva que uno admira a nivel del ojo... del suelo a 3 metros de altura. En los bosques con árboles colosales que miden más de 50 metros de alto, dos protagonistas cuentan una historia única de interrelación: los troncos y los ejes de luz.

A la sombra

Nos recuerda a un templo barroco. Caminamos a través de las ‘puertas’ de la selva tropical, cruzando el umbral de naturaleza divina que se encuentra más allá de los enredos fronterizos. El bullicio del mundo exterior repentinamente se amortigua en silencio ajetreado, como complot de las criaturas. Y una sensación no muy diferente a caminar sobre los pisos de madera coloniales nos hace sentir huecos por dentro cuando tomamos cada paso sobre las hojas húmedas que se extienden como una alfombra bajo nuestros pies. En lugar de pan de oro, por supuesto, tenemos los brillantes verdes de la vegetación, con puntos de vivos colores en heliconias y orquídeas y las escultóricas formas de lianas, líquenes colgantes y bromelias que se aferran a las ramas.

Pero lo más parecido a esta “catedralesca” sensación, es el fantástico efecto de claroscuro que domina el sotobosque. Es un lugar sombrío, fragmentado a la vista por las innumerables columnas de los árboles (cualquier comparación con una iglesia de repente es insuficiente cuando se la coteja con la amplitud infinita de la selva tropical). Pero lo irónico es que estos bosques altos no son tan enmarañados desde nuestra posición acá abajo. La altura de los árboles y las cúpulas sucesivas que proporcionan - un techo que se extiende miles de kilómetros y es evidencia obvia de la competencia agresiva por la luz en el alto dosel -, hace que lo que pasa 50 metros más abajo se revele como un mundo oscuro y misterioso.

The understory is the area of the forest one admires at eye-level... from the floor to about 3-meters up. In high standing forests, with colossal trees over 50 meters tall, two central protagonists tell a unique story of interrelationship: tree trunks and light shafts.

In the shade

We are reminded of a Baroque-style temple as we walk through the rainforest's gates into the threshold of godly nature found beyond the borderline tangles. The bustling sound of the outside world suddenly muffles into a busy hush-hush silence. And a feeling not too unlike walking on creaking colonial hardwood floors suddenly makes us hollow inside, as we take each step over the moist leaves that lay like a carpet beneath our feet. Instead of gold leaf, of course, we have the glistening green colors of exuberant vegetation, highlighted by vibrant heliconias and orchids and the sculptural shapes of twisted lianas, hanging lichens and clinging bromeliads.

But what is most akin to this general ‘religious’, ‘cathedralesque’ feeling inside the rainforest is the fantastic effect of Renaissance *chiaroscuro* that dominates the understory. It's a shady, shadowy place, fabulously layered with countless columns of trees (any comparison with a church suddenly falls grossly short when juxtaposed to the rainforest's infinite breadth). But what is ironic is that these tall forests aren't that tangled from our view down below. The height of trees and the successive dome-like roof they provide, a roof that stretches thousands of kilometers, and is obvious evidence of aggressive competition for light up in the canopy, renders what goes on 50 meters below a dark, mysterious world.

El ocelote acecha sigilosamente a su presa a través del sotobosque. / The skulking ocelot marauds his way through the understory.

Sólo las especies de plantas más resistentes – y hay muchas – pueden sobrevivir en estas condiciones. Uno de los encuentros más especiales del sotobosque es la palmera caminante. Esta planta literalmente se pasea de un lado al otro del bosque en busca de luz, con nuevas raíces que crecen rápidamente en la dirección que desea ir (donde sospecha que encontrará hilachas de luz), mientras pierde las raíces “traseras” que la mantendrían en un solo lugar. ¡Puede moverse unos 50 metros al año! Estos hilos de luz, por cierto, pueden ser casi inexistentes. Y hay muchas especies de plantas que se han adaptado a esta sombría realidad. Pero el sotobosque, como todos los ecosistemas del bosque húmedo tropical, es muy versátil y dinámico.

Y se hizo la luz

Uno de los eventos más importantes, aún más alterantes en la vida de la selva que la erupción de un volcán cercano, es la caída de un árbol. Cuando un ceibo monstruoso, por ejemplo, se estrella contra el suelo, crea, en cuestión de segundos, un enorme barranco de luz. Este chorro de poder vivificador invierte toda la dinámica del sotobosque, y en un tiempo récord, arbustos, malezas y habitantes de los linderos, que no habían podido conquistar las sombras durante décadas, comienzan a brotar en serie, creando marañas espectaculares que se multiplican de manera exponencial. Las moscas de la fruta se abalanzan a la savia fermentada del árbol muerto y gordos escarabajos y otros insectos coloridos conquistan el tronco caído, para ellos una verdadera montaña que vale la pena colonizar, donde ponen sus huevos. Los murciélagos y las aves vienen a alimentarse y dispersar semillas y antes de que uno pueda registrarlo, árboles crecen y florecen. La actividad es animada y continúa así durante años. Con todas las especies de animales y plantas que conforman un área determinada en sitios megadiversos como el Yasuní, cada caída de árbol atraerá a un grupo diferente, único de especies. La feroz competencia por la supervivencia sobrevendrá y en 80 años, este entorno volverá a ser el mundo oscuro de tranquilidad y calma que fue alguna vez. •

Only very resilient species of plant life – which there are – can survive. One of the very special understory encounters is the walking palm. This plant, in a very creature-like way, literally paces up and down the shady forest in search of light, quickly growing new appendage roots in the direction it wishes to go (where it suspects trickles of light will be found), while losing the ‘hind’ roots that would otherwise hold it in place. It can move some 50 meters a year! The trickles of light, by the way, can be minimal, almost non-existent. And there are many plant species that have adapted to these situations. But the understory, like all rainforest environments, is a most versatile ecosystem in and of itself.

And then there was light

One of the most important events in the rainforest, even more earth shattering and life changing than what to us would be a volcano erupting near our hometown, is a tree-fall. When a monstrous kapok tree, for example, crashes to the ground, it creates, in a matter of seconds, an enormous gully of light. This gush of life-giving power reverses the entire dynamics of the forest understory, and in record time, shrubs, weeds, and low forest denizens, that had been unable to conquer the dark for decades, begin to sprout, creating spectacular tangles that multiply exponentially. Fruit flies horde the dead tree's fermented sap and bulky beetles and other colorful insects conquer the fallen trunk, to them a veritable mountain worth colonizing, to lay their eggs. Bats and birds come in to feed and disperse seeds and before you know it, more weeds grow and flower. The activity becomes unparalleled and continues so for years. With all the different species of animals and plants that make up any given area in a place like Yasuní, every tree-fall will lure a different, unique set of species—including those that specialize in these conditions. Fierce competition for survival will ensue and in about 80 years, we will have, once again, a dark world of quiet and calm. •

Tapir Brasileiro; un afortunado helecho aprovecha la luz; Guatusa. / Brazilian Tapir; a fortunate fern receives light; black agouti.

